

# Presentación

Miguel CORELLA  
Wenceslao GARCÍA PUCHADES  
*Coordinadores*

Nuestra revista *Res Publica* ha estado siempre interesada en el estudio de las relaciones entre la estética y la política. Además de diversos artículos, ha dedicado varios monográficos a esta temática, ocupándose en su número 6 del pensamiento de Burckhardt y Croce o dedicando el número 26 a la filosofía de Jacques Rancière. Siguiendo esta línea de interés, publica ahora este volumen dedicado a analizar las relaciones entre estética y política en el pensamiento de Jean-Luc Nancy.

La filosofía de Jean-Luc Nancy se ha movido siempre entre la estética y la política, en el límite en que ambas se tocan y contaminan. Ya en *La Communauté désœuvrée* (1983) ensayaba diversas articulaciones entre la política y la estética, entre la idea de comunidad y el modo de hacer propio de la literatura y las artes. La idea de *comunidad desobrada* o *inoperante* iba más allá de las críticas al socialismo real, para poner en cuestión el supuesto básico de la modernidad estética y política: el que define al hombre como *productor de su propia esencia en las formas de su trabajo o de sus obras*. Pensar este imperio del productor y del producto le llevaba a preguntarse por esa forma de producción por antonomasia en que consiste el hacer del arte. Imaginar la comunidad por venir o, mejor aún, descubrir la comunidad ocultada por los imperativos de la organización social de la producción, obligaba a dirigir la mirada hacia la forma en que el arte genera comunidad.

Las diferentes artes o lo que de común hay entre ellas, el recurso a la *tecne*, se presenta en los escritos de Nancy en correspondencia con la práctica política. Del mismo modo que el arte contemporáneo se define como una forma de hacer más concentrada en el obrar que en la obra, la acción política puede presentarse como un ejercicio de lo político antes que como una organización de la política, como un encuentro e interacción entre singulares antes que como una regulación y uniformización de la comunidad. Al obrar sin obra corresponde entonces una comunidad sin comunismo.

El arte se presenta así en Nancy como un espacio limítrofe o un umbral, como el lugar para una comunicación sin significado, gozada como fin en sí misma o finalidad sin fin. El hacer del arte y su esencial incompletud delimitan un espacio que no puede ser para la comunión ni para la comunicación, sino para el contacto y la articulación entre una pluralidad de singulares.

Frente a la regulación de la sociedad impuesta por el Estado, la idea de comunidad recoge, para Nancy, el deseo de un vínculo social en el que los sujetos singulares ejercen la soberanía política y cuestionan las formas de representación institucional.

Así tampoco el arte es cosa de representación. Del mismo modo que la existencia de cada uno de nosotros se distingue de la esencia a que nos reduce nuestra pertenencia a la comunidad, así también los objetos aparecen en el arte, no en tanto representación de un significado o encarnación de una esencia, sino como comparecencia de una realidad. El arte así deja de tener que ver con el relato para asimilarse a la ofrenda, la aparición y el acontecimiento. La comunidad de los espectadores, de los actores y creadores presenta en acto lo que la idea de lo común contiene en potencia. La experiencia estética, el placer en la sensualidad compartida o comunicada, constituye de este modo para Nancy un comunismo de la sensualidad.

En una entrevista con Benoît Goetz (1998) Jean-Luc Nancy afirmaba: *Hasta ahora el arte se ha pensado como si debiera ser revolucionario, quizás, ha llegado el momento, entonces, para la revolución de pensarse como artista...* Muy lejos de la estetización de la política llevada a cabo por el autoritarismo o del sometimiento del arte a las exigencias revolucionarias como quiso el realismo socialista, ello significa que la revolución es el momento de irrupción del deseo, deseo que, como Nancy ha propuesto en una muy sugerente lectura de Freud en contacto con Kant (*Le plaisir au dessin*, 2009), no busca tanto ser satisfecho, sino mantenerse activo, desplazándose de un objeto a otro. El arte consiste pues en una finalidad sin fin o cuyo fin es constantemente diferido.

Efectivamente, el impulso en que el arte consiste es del orden del deseo y, por tanto, no busca la culminación en la obra acabada sino la repetición del gesto creador. En este sentido podemos decir que la obra de arte está siempre inacabada, que su obrar es un obrar desobrado y que la comunidad que reúne a los lectores o espectadores no se sostiene en una esencia compartida sino tan sólo en el contacto entre unos y otros que la obra genera.

Así, podemos decir que la comunidad del arte, eso que Nancy con Blanchot o Bataille ha denominado *comunismo literario*, constituye una referencia ineludible para pensar la idea de comunidad política.

Buena prueba de ello sería, según afirmaba Nancy en esta entrevista de 1998, el exceso del discurso del arte y la inflación que éste adquiere en la cultura contemporánea. Así podemos pensar hoy también que, el hecho de que ante la crisis de las formas de intervención política convencional distintos movimientos tomen como referente las formas de activismo artístico, se debería a que el arte propone una nueva forma de obrar desobrado, que no está dirigido teleológicamente a un fin determinado, sino que mantiene abierta *ad infinitum* la necesidad de la acción libre.

Nuestra dimensión política participa sin duda de este modo de obrar desobrado cuando reivindicamos el derecho a decidir aún a costa del peligro de equivocarnos, cuando afirmamos la libertad por encima de la eficacia, cuando reivindicamos el derecho a diferenciarnos respecto de los modelos identitarios que se nos fuerza a asumir o cuando la ciudadanía irrumpre en la escena política cuestionando las formas de representación política establecidas y afirmando el puro poder de su presencia.

En un momento en que las viejas formas de *la política* están en crisis ¿qué correspondencia existe entre este nuevo espacio común abierto por las artes y la posibilidad de una puesta en práctica de *lo político*? ¿Nos brinda el arte contemporáneo alguna idea para seguir pensando la idea de comunidad política?

Los artículos que presentamos en este número nacieron como ponencias presentadas al *Segundo Congreso Internacional Estética y Política: en torno al pensamiento de Jean-Luc Nancy*, organizado por la Universidad Politécnica de Valencia en mayo de 2013. Este congreso formó parte de las actividades organizadas por el proyecto de investigación *El arte de la participación* (Ministerio de Economía y Competitividad, subprograma de proyectos de investigación fundamental no orientada HAR2012-33154). Asimismo contó con la ayuda de la Universidad Politécnica de Valencia (Programa de apoyo a la investigación y desarrollo PAID-03-12) y de la Embajada de Francia en España. Los artículos que aquí se presentan son resultado de una selección de las ponencias presentadas al citado congreso, así como del proceso de revisión por pares llevado a cabo por *Res Publica*.